

Prefacio

"El Señor es mi Pastor; No me faltará". Estas conocidas palabras del Salmo 23:1 fueron escritas hace tres mil años por David, el pastor convertido en rey. Se han rezado en los buenos y en los malos tiempos, trascendiendo religiones, culturas e idiomas. Son un mensaje de provisión y protección divina que habla de la realidad de las vidas humanas pasadas y presentes. Proporcionan información sobre la piedad personal de los antiguos creyentes, su caminar con Dios, sus alegrías y tristezas, preguntas y dudas, e incluso angustia y dolor. Todo esto está integrado en un formato de alabanza y oración que se puede recitar y replicar una y otra vez, hablando de los contextos cambiantes de nuestras vidas y enseñándonos acerca de Dios y Su plan para nosotros. Pocos otros lugares en las Escrituras reúnen todo esto.

Quiero invitar al lector a hacer un viaje conmigo a través del libro de los Salmos, haciendo una pausa y profundizando, donde sea necesario, regocijándose con los alegres, llorando con los tristes y, finalmente, uniéndose al coro universal que alaba a Dios al unísono al final de todo (Salmo 150). A lo largo del camino, hay historias que contar que ilustran cómo los salmos se conectan con nuestra vida diaria.

El libro de los Salmos fue escrito originalmente en hebreo, por lo que he dividido cada capítulo, después de una breve introducción, en cuatro secciones que se titulan con términos hebreos, lo que refleja el enfoque que estoy adoptando para el estudio de los Salmos.

Davar. El término hebreo *Davar* significa "palabra", en este contexto, la Palabra de Dios. En la mayoría de los casos, esta parte es la sección más larga del capítulo porque quiero dar prominencia al texto bíblico en su contexto, centrándome en un estudio en profundidad de salmos específicos que se relacionan con el tema principal del capítulo. "En Dios, cuya palabra alabo, en Dios confío; No tendré miedo. ¿Qué puede hacerme la carne?" (Salmo 56:4).

Pesher. Una palabra aramea que se encuentra a menudo en la sección aramea del libro de Daniel, *Pesher* significa "interpretación". En Daniel 5:26, se usa para describir al profeta de Dios interpretando la escritura en la pared al rey Belsasar. La sección se centra en la interpretación teológica del tema del capítulo, tratando de ver el panorama general. El arameo está

estrechamente relacionado con el hebreo, y la palabra también aparece en el texto hebreo de Eclesiastés: "¿Quién es como un hombre sabio? ¿Y quién sabe la interpretación de una cosa? (Eclesiastés 8:1).

Edut. La palabra hebrea *edut* significa "testimonio", y esta sección del capítulo ofrecerá formas de conectar los Salmos con nuestra vida diaria. Todos tenemos una historia que contar y un testimonio que dar. "Tus testimonios son mi deleite; ellos son mis consejeros" (Salmo 119:24).

Tehilim. La palabra hebrea *Tehilim* significa "alabanzas" y también resulta ser el nombre original del libro de los Salmos. El *Tehilim* invita a terminar cada capítulo con alabanza y/o oración. Hay una variedad de himnos, paráfrasis contextualizadas de salmos, interpretaciones poéticas de salmos y un poco de poesía personal de mi parte. "¡Alabado sea el Señor! Canta a la LORD ¡Un cántico nuevo, su alabanza en la asamblea de los piadosos!" (Salmo 149:1).

Al final de este libro, espero que puedas unirte a mí en una oración de alabanza y afirmación a Dios. "Sí, Tú eres mi Pastor, Tú eres todo lo que quiero".